

Kierkegaard, las situaciones decisivas y lo Absoluto

En la edición de este libro ha colaborado el proyecto de investigación «Existencia estética e ironía» (Ref. PID2020-115212GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

1.^a edición, 2025

© Ángel Enrique Garrido Maturano
© Guillermo Escolar Editor S.L.
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5^ºB
28047 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez
Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-00-8
Depósito legal: M-7880-2025

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Ángel Enrique Garrido Maturano

Kierkegaard, las situaciones decisivas y lo Absoluto

Un comentario filosófico a
Tres discursos para ocasiones supuestas

Guillermo
Escolar

E D I T O R

Análisis y crítica

Es pecado el adiós si es para siempre
Naguib Mahfuz, *Entre dos palacios*.

La majestad divina menosprecia la visible, la falsa espectacularidad; la solemnidad del cielo estrellado es infinitamente modesta.

Søren Kierkegaard, *Los lirios del campo y las aves del cielo*.

NOTA PRELIMINAR

En 2010 la editorial Trotta publicó en Madrid el volumen 5 de los *Escritos de Søren Kierkegaard* que contiene una excelente traducción al español de los *Tres discursos para ocasiones supuestas* a cargo de Darío González. Ofrecemos hoy aquí al lector en lengua española un primer comentario filosófico integral a estos célebres discursos. Por una exigencia de sinceridad quisiera comenzar aclarándole a ese eventual lector lo que este comentario no es. Y no es, por cierto, un texto de espiritualidad, destinado a edificar y promover los mejores sentimientos religiosos del cristiano. Quien busque en él tal cosa saldrá lamentablemente decepcionado. Tampoco es un estudio histórico, erudito y detallado de los tres discursos escritos por el autor danés, por lo que puede desencantar a aquel riguroso especialista que se encuentre en la búsqueda de un instrumento filológico de investigación académica. Menos aún responde a la pretensión pedagógica de explicar, desarrollar y reconstruir con los propios términos lo que Kierkegaard verdaderamente «quiso decir», porque lo que Kierkegaard «quiso decir» ya lo dijo él, tal vez la pluma más brillante de la historia de la filosofía, mejor que nadie, y no me parece sensato creer que sea posible reconstruirlo y explicarlo más claramente con las «propias palabras». De lo que se trata aquí, muy por el contrario, es de decir aque-

llo que los discursos de Kierkegaard pro-vocan en y aquello hacia lo que interpelan a aquel que los lee desde su propia y especial perspectiva. De allí que yerre quien busque aquí un manual que le explique qué es lo que verdaderamente quiso decir Kierkegaard en los discursos. Finalmente, y por sobre todas las cosas, este libro no representa, de ninguna manera, un intento de valerse de Kierkegaard para justificar la adherencia a una determinada religión positiva o a ciertas convicciones teológicas. Por eso mismo, no podrá abreviar en sus páginas el sediento de doctrina. Si todo esto no es el libro, entonces: ¿qué es él? Ciertamente resulta más fácil decir lo que el libro concretamente no es que explicar su sustancia en unas pocas frases preliminares. Y ello no tan solo por la dificultad que siempre supone resumir sin desvirtuar en sucintas proposiciones iniciales los conceptos desarrollados a lo largo de todo un texto, sino esencialmente porque la «sustancia» de este breve escrito, si alguna tiene, no son, quizás, sus conceptos, más o menos logrados, sino un modo –fenomenológico no confesional– de interpretar esta serie de discursos a través de los cuales el entero pensamiento kierkegaardiano se confronta y nos confronta con tres situaciones decisivas de la existencia: el tener que reconocerse a sí mismo tal cual uno es, expresado en la confesión, el amor al otro tal cual ese otro es, expresado en el matrimonio, y la muerte inexorable. Se trata, aquí, en una palabra, de una forma –estimo– diferente de dialogar con Kierkegaard, cuando el pensamiento kierkegaardiano se enfrenta con estas situaciones decisivas de la existencia abordadas en los discursos. ¿Pero, en qué consiste este modo fenomenológico y no confesional de leer a Kierkegaard y a sus tres textos? Determinarlo conceptualmente de manera general y abstracta carecería de sentido, pues este modo de lectura se especifica y efectiviza en función

de cada uno de los fenómenos y discursos que aborda. El modo o método recorre el escrito por entero, por lo que escuchar el «tono» filosófico que en él se articula y que articula los tres comentarios implica, ineludiblemente, el —confío no demasiado ingrato— trabajo de leer el propio libro. Un trabajo que he intentado acortarle al generoso lector por medio de la brevedad y la concisión, pero que no puedo evitarle por completo. Sin embargo, aunque carezca de sentido aquí resumirle al lector la sustancia del libro y del método que lo rige, sí es posible decir algo respecto de la pregunta a cuyo correcto planteamiento se aboca por completo la perspectiva de lectura y el diálogo con los discursos kierkegaardianos emprendido en estos comentarios. Tal pregunta no es otra que la siguiente: ¿es posible, desde un punto de vista filosófico y pensante, para cualquier hombre, aun cuando no adhiera al cristianismo ni a ninguna otra confesión religiosa, encontrar legítimamente un acceso a o modo de relacionarse con lo Absoluto a partir de ciertas situaciones decisivas de su existencia, como lo son las abordadas por los tres discursos? Es esta pregunta, la que recorre, unifica y articula la obra entera. Si el libro efectivamente contribuye al mejor planteamiento de y a un primer atisbo de respuesta a dicha pregunta, su autor sentiría justificado su esfuerzo.

Desde el punto de vista formal y en relación con el origen de los materiales que componen este libro quisiera precisar que, por cierto, él reúne tres trabajos míos previamente publicados en revistas especializadas. Ello, a mi juicio, no significa que el libro, como es usual en el medio académico, no sea sino una compilación o yuxtaposición de artículos independientes. No se trata aquí de que los artículos hayan sido refundidos en formato de libro, sino que lo contrario es el caso. Ellos fueron originariamente pensados como capítulos

de un comentario filosófico integral desde una perspectiva determinada a los discursos kierkegaardianos. Por eso mismo, ellos no constituyen estudios aislados que dieron origen a un libro, sino un libro que fue descompuesto y cuyos capítulos, por exigencias profesionales, fueron publicados primero por separado con el formato de artículo académico.

Finalmente, para terminar esta –para mi gusto– ya extensa nota preliminar, en la que, como en la mayoría de los prefacios de autor, este no hace sino aclarar lo que debió haber quedado suficientemente claro en el cuerpo del texto, quisiera expresar aquello que verdaderamente era necesario expresar y que debió estar al principio de esta nota: un sincero y profundo agradecimiento. En primer lugar, quiero agradecer al Prof. Dr. Leonardo Rodríguez Duplá, sin cuya gestión y apoyo financiero este libro hubiera sido imposible. De hecho, él se publica como contribución al Proyecto de Investigación y Desarrollo de la Universidad Complutense PID 2020-115212GB-I00 «Existencia, estética e ironía en Kierkegaard», diseñado y dirigido por el profesor Duplá. Para él y para la propia Universidad Complutense de Madrid, en donde he sido siempre tan cordialmente recibido, valga, pues, mi más vivo agradecimiento. En segundo lugar, quiero agradecer también a la Fundación Alexander von Humboldt, de la que he sido becario y que me ha apoyado constantemente a lo largo de mi trayectoria profesional. Sin el acceso a los recursos bibliográficos y el apoyo financiero que me ha brindado esta institución esta obra también hubiera sido imposible. Por último, pero con igual grado de importancia, debo decir gracias a la *Lehrstuhl Christliche Religionsphilosophie* de la Universidad de Friburgo de Brisgovia y a su director, el Prof. Dr. Markus Enders. Las estadias periódicas de investigación allí son el sustento intelectual de las ideas que